

El purgatorio que no fue

Acciones profanas entre la esperanza
y la soportabilidad

Adrian Scribano y Eugenia Boito (compiladores)

 EDICIONES
ciccus

A modo de presentación

Ma. Eugenia Boito

El libro reúne una serie de trabajos realizados en el marco de dos investigaciones colectivas desarrolladas en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba (2007-2009). La investigación titulada *Cuerpos, Sensaciones y Conflicto Social. Acciones colectivas y prácticas expropiatorias. (Córdoba, post-crisis 2001)*, dirigida por Adrián Scribano, y la investigación titulada: *Urbanismo estratégico y segregación clasista. Identificación y descripción de algunas imágenes y vivencias de las alteridades de clase en el espacio urbano cordobés. ('Ciudades-Barrios', 2007)*, dirigida por Eugenia Boito

También se presentan artículos que se inscriben desde la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María, enmarcados en la investigación denominada *Mecanismos de Soportabilidad Social y Dispositivos de Regulación de las Sensaciones desde los sujetos involucrados en Acciones Colectivas*, bajo la dirección de A. Scribano.

EL PURGATORIO QUE NO FUE es una publicación que condensa experiencias de investigación que se desarrollaron durante los últimos tres años. Pero además retoma y resignifica temáticas, construcciones teóricas y estrategias de indagación y análisis, que el equipo de trabajo fue generando y apropiándose desde las primeras experiencias de trabajo en la UNVM, durante 1999. "El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba" (2003) fue una de las primeras publicaciones, cuyo objeto de estudio suponía indagar escenarios, agentes, formas de la acción colectiva y protesta de productores rurales en una ciudad del sur cordobés.

En el año 2004 parte del equipo se incorporó al Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC. Desde el programa creado y dirigido por A. Scribano, se realizaron actividades de producción científica

y divulgación de los resultados de las investigaciones (algunas publicaciones en formato papel, como “Geometría del conflicto: Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social” (2005), “Mapeando interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones” (2007), “Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad” (2007); otras en soporte electrónico como la revista ONTEAIKEN, Boletín sobre prácticas y estudios sobre acción colectiva, y la recientemente creada Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. (relaces.com.ar)

También se generaron instancias de trabajo con diversos colectivos en contextos de protesta como las primeras “Jornadas de Debate y Trabajo Colectivo. Acción Colectiva y Conflicto Social contra la Expropiación y Depredación de la Naturaleza. Modelo de Acumulación y Ambiente en la reconfiguración neocolonial del capital” (2007), y con otros equipos de investigación existentes en la ciudad de Córdoba y en el país: las primeras (2007) y segundas (2009) “Jornadas de estudios interdisciplinarios sobre “Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Como resultado de esta segunda jornada, se elaboraron trabajos que fueron publicados en 2009 por Adrián Scribano y Carlos Figari, como coedición de la editorial CICCUS con CLACSO, iniciando la colección “Cuerpos en las márgenes”.

El Programa fue además la instancia para la generación de proyectos de tesis de Grado, Maestría y Doctorado de sus miembros (la mayoría becarios del CONICET) y de los proyectos colectivos cuyos resultados se exponen en esta publicación (avalados y financiados por las Secretarías de Investigación de las Universidades de Córdoba y Villa María).

Por lo expuesto EL PURGATORIO QUE NO FUE configura un momento –los tres últimos años– del trabajo de un equipo que se fue conformando desde 1999. En este tiempo, a los primeros estudios centrados en la protesta y la acción colectiva –antes de 2001– se fueron incorporando otras temáticas que expresan situaciones de conflicto –en contextos de baja intensidad de las protestas–; y a la centralidad que ocupaban las teorías de la acción colectiva como lugar de lectura, se sumaron desarrollos de la sociología de los cuerpos y las emociones, y una reactualización del debate sobre la operatoria de los mecanismos de trabajo de la ideología.

La presente publicación retoma experiencias de sujetos que habitan en las ciudades de Córdoba y Villa María¹, mediante entrevistas individuales realizadas desde 2007 y lo generado en cuatro grupos de discusión –dos en cada ciudad– durante 2009. También se han trabajado técnicas

¹ La provincia de Córdoba –junto con Buenos Aires y Santa Fe– constituye uno de los territorios más poblados dentro de la República Argentina. La provincia cuenta con aproximadamente tres millones de habitantes. Dentro del territorio provincial las dos ciudades seleccionadas para su estudio constituyen algunos de los centros urbanos más importantes: Córdoba concentra 1.267.521 habitantes en tanto que Villa María 72.162 habitantes.

expresivo-creativas cuyos resultados se encuentran en proceso de sistematización. En ambas ciudades las narraciones de carreros² (miembros o no de cooperativas), militantes de partidos políticos, militantes en defensa del agua, pobladores de zonas urbanas socio-segregadas, participantes de formas organizativas generadas post-2001 (asambleas barriales, clubes del trueque³), expresan la heterogeneidad de la operatoria de mecanismos que organizan la soportabilidad de lo social⁴ –según la posición social, la experiencia colectiva– pero también exponen gramáticas de acciones posibles y sus reconfiguraciones en la particular geometría de la dominación que se instancia en cada ciudad⁵.

EL PURGATORIO como punto de partida remite a la sensación extendida de encontrarse transitando un tiempo de espera social. Precisamente esta parece ser la afectividad que desde 2001 hasta la actualidad se instala en los diversos escenarios urbanos que aquí se abordan; quienes transitan el purgatorio ya pertenecen al mundo del NO –no tienen trabajo, no tienen salud, no tienen educación– o se encuentran atravesando situaciones conflictivas, que remiten a posibles pérdidas o riesgos.

Sin embargo, EL PURGATORIO QUE NO FUE cobra diversos significados y se encarna en una multiplicidad de prácticas que manifiestan tensiones **entre la esperanza y la soportabilidad**.

Lo anterior evidencia que la relación entre lo micro y lo macro social, la acción de los sujetos y las transformaciones de la estructura, encuentran centralidad en el lugar teórico desde el cual se abordan los objetos de estudio. De allí la referencia a las nociones de Fantasma y Fantasía

² Con esta denominación no pretendemos anular la heterogeneidad de formas de trabajo u ocupaciones ligadas a los residuos urbanos, sino utilizar una expresión que en términos prácticos refiera simultáneamente a cirujas, carreros, cartoneros, botelleros, o lo que en otros países latinoamericanos se denominan catadores, pepenadores, clasificadores, entre otros.

³ En el contexto de protestas sociales que se abre a partir de la crisis institucional que vivió Argentina alrededor de diciembre de 2001, es posible identificar la emergencia de una multiplicidad de demandas, actores y formas de expresión del conflicto. Entre ellos, se destacan las asambleas barriales y los “clubes del trueque” como experiencias difundidas en varias de las principales urbanizaciones del país. Las primeras constituyen agrupamientos de vecinos que se re-apropian de espacios públicos como instancia de encuentro y deliberación, donde priman lógicas horizontales de distribución de la palabra, y donde es re-significado el sentido de “lo político”. En cuanto al club del trueque, en un contexto de crisis donde la calidad de vida y de consumo se ve afectada drásticamente, emergen ferias de intercambio de productos donde se pone en cuestión la lógica de la mercantilización en relaciones sociales.

⁴ Los mecanismos de soportabilidad social hacen referencia al conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. Respecto a la definición y funcionamiento de algunos de los mecanismos de soportabilidad social véase Scribano (2007a, 2007b).

⁵ Desde la perspectiva propuesta “las prácticas sociales pueden ser consideradas como puntos que, al trazar líneas que las conecten hacen aparecer formas sociales” (Scribano, 2005: 5). En este sentido, el juego de disponibilidades de los sujetos involucrados en estas geometrías espaciales pueden ser comprendida como una gramática de la acción.

Social⁶ en algunos de los artículos, en tanto conceptos que permiten tramar en términos de inteligibilidad, como lectura posible, los hiatos de la compleja dinámica del proceso de estructuración social en el presente.

Además, las narraciones de los sujetos con los que se trabajó se encuentran situadas en contextos sociales que se transformaron y transforman, a partir de la expansión imperial neocolonial del capitalismo, que actúa re-estructurando sensibilidades, prácticas y representaciones. De esta forma, lo que desde una primera aproximación aparece como sumatoria de acciones colectivas puntuales y territorializadas, fragmentadas y desarticuladas, puede ser objeto de una des-lectura ya que en los artículos se encuentran pistas para evidenciar las relaciones posibles entre ellas, a partir de la exposición descriptiva y analítica de las mediaciones que conforman una totalidad social que no cierra, que está desgarrada en su misma constitución, como marca definitoria de la generación de mundo que hace el Capital.

El libro expresa la articulación de diversos espacios de investigación y a la vez manifiesta una práctica de reflexión compartida, que se materializa en la producción en co-autoría de los trabajos especialmente preparados para esta publicación, mostrando en la misma configuración, una manera política de pensar el trabajo académico. El desarrollo de esta instancia y modalidad de indagación continúa, en el proyecto *Funcionamiento de los fantasmas y fantasías sociales a través de las acciones colectivas y las redes del conflicto. Córdoba, Villa María y San Francisco 2004-2008*, (PIP-CONICET) dirigido por A. Scribano y en el que participa la mayoría del equipo de trabajo.

La publicación se estructura teniendo en cuenta dos cuestiones: temáticas que aparecen como recurrentes en Córdoba y Villa María –los dos primeros artículos y el último expresan esta modalidad en el abordaje de tópicos como el hambre, las sensaciones con relación a la crisis y la incertidumbre, la política y el territorio–; o situaciones conflictivas que expresan rasgos y dinámicas particulares en alguna de las dos ciudades: las vivencias que se expresan en las narraciones de jóvenes trabajadores de Call Centers, en habitantes de un barrio ciudad en la Ciudad de Córdoba; o los estados de sentir que exponen carreros que son parte de una cooperativa creada por el municipio en la ciudad de Villa María; trabajadores de un “diario recuperado” en la misma ciudad y militantes

⁶ Respecto de la definición de Fantasmas y Fantasías: “Unas son el reverso de los otros; ambos hacen referencia a la denegación sistemática de los conflictos sociales. Mientras las fantasías ocluyen el conflicto, invierten (y consagran) el lugar de lo particular como un universal e imposibilitan la inclusión del sujeto en los terrenos fantaseados, los fantasmas repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y la derrota. Una de las astucias más relevantes de estos dispositivos es no tener un carácter estructurado proposicionalmente: no están escritos ni dichos; son prácticas que traban y destraban la potencialidad del conflicto, sea como “sinrazón”, sea como amenaza. Fantasías y Fantasmas nunca cierran, son contingentes pero siempre operan, se hacen prácticas.” (Scribano, 2005:269)

en defensa del agua en Córdoba. La siguiente presentación retoma los aspectos centrales de cada uno de los artículos que forman este libro.

En **El hambre como problema colonial: Fantasmas, Fantasías sociales y Regulación de las sensaciones en la Argentina después del 2001**, Adrián Scribano, Juliana Huergo y Martín Eynard revelan conexiones entre el fenómeno del hambre y la expansión imperial neocolonial del capitalismo, y sus consecuencias en la estructuración de sensibilidades, prácticas y representaciones. La lógica de reproducción capitalista a partir de la depredación de los bienes comunes –energías naturales y corporales– es el nodo central para reconstruir el mencionado entramado relacional que logra dar visibilidad al hambre como política colonial.

El análisis transversal del material empírico de los trabajos de indagación sobre la elaboración de Fantasmas y Fantasías Sociales post-crisis 2001 expone con fuerza al hambre como nodo cognitivo-emocional. Esta temática es “traída-a-narración” por los sujetos, unas veces asociada a los “motivos” de la crisis, otras performando el presente y el futuro. Se revelan como recurrentes cuatro formas distintas de estructurar las emociones y sensibilidades: las metáforas del hambre, las marcas del hambre, la geopolítica del hambre y los usos políticos del hambre. Estas cuatro formas que se comportan como una estructura relacional, superpuesta y moebiana, permiten la observación del hambre pasado-presente-futuro como componente de fantasmas y fantasías sociales al sacar a la luz las prácticas naturalizadas y naturalizantes a ellos asociadas.

Las *marcas del hambre* hacen evidente los lugares-momentos donde dicha experiencia queda “grabada” en el cuerpo formando parte de los equilibrios y desequilibrios entre cuerpo individuo, subjetivo y social de modo tal que constituyen “mojones vivenciales”.

La *geopolítica del hambre* muestra cómo el hambre está inscripto en la instanciación tiempo-espacio, indica cómo los sujetos “territorializan” las experiencias del hambre y cómo su vivencia depende de su “localización”.

Los *usos políticos del hambre* instancian dos tipos de prácticas: por un lado las de auto-organización y auto-responsabilización por parte de los que “sufren” el hambre, y por otro lado, aparecen fuertemente asociados a prácticas instrumentales de los actores sociales vinculados a la gestión de los programas alimentarios. Dichos usos –que no se limitan a los funcionarios y/o punteros– señalan claramente en dirección a tecnologías de los usos del hambre.

El hambre es el territorio permanente de los cuerpos colonizados y se hace evidente que el conflicto entre fracciones de clase sólo tiene como objetivo la reproducción del capital a gran escala y en dicho proceso **el fantasma del hambre es el reverso solidario y complementario de la fantasía del país rico.**

Aunque no se trate del objetivo del artículo, la escucha atenta de las narraciones de los sujetos permite reparar en prácticas intersticiales e

interdicciones colectivas que interponen los sujetos cotidianamente, de manera desafiante y con un carácter destituyente sobre las formas de vida colonial.

En **Crisis e incertidumbre: un análisis de las experiencias colectivas en Córdoba y Villa María, desde los cuerpos y las emociones**, Gabriela del Valle Vergara y Marcelo D'Amico se proponen graficar dos tipologías de experiencias sobre la crisis del 2001 y su escenario posterior, realizando un cruce entre el enfoque clasista, la sociología de los cuerpos y las emociones, y la sociología del riesgo. Las nociones de 'cuerpos en riesgo de empobrecimiento' y 'cuerpos precarios' permiten la expresión material-corporal de estas formas desiguales de experiencia social, a nivel de las maneras de vivenciar el 2001, las formas e intensidades de la movilización o participación social y los diferenciales contornos de los escenarios de futuro que anticipan los sujetos. El artículo muestra que las experiencias del riesgo y la incertidumbre que la crisis generó, tuvieron un peso diferencial en los cuerpos que conforman las tipologías referidas.

Los *cuerpos en riesgo de empobrecimiento* disponen de gramáticas para la acción de demandar mejoras en las condiciones de trabajo –que todavía tienen–, o aumentos salariales, que se siguen encuadrando en la 'fantasía del horizonte salarial'. Los *cuerpos precarios*, en cambio, presentan geometrías y gramáticas diferentes. Son de alguna manera cuerpos desechos, des-hechos y desechados. En términos de la inserción al mercado laboral, los cuerpos precarios padecen espiraladamente fases de empleos informales, escasos ingresos y desempleo, lo que algunos denominan ciclos de bajos ingresos, seguido por ciclos sin ingreso.

Mientras muchos *cuerpos en riesgo de empobrecimiento* disfrutaban los momentos de movilización y se encuentran expectantes y seguros de que *la crisis del 2001 sigue abierta*, los *cuerpos precarios*, sienten en el cansancio del hastío, en el dolor de la expulsión que si *hoy estamos peor, mañana vamos a estar re-peor*. El uso del mismo adjetivo pero acentuado con el sufijo 're' muestra un juego de continuidades que se acumulan.

La crisis del 2001, vista en perspectiva da cuenta de cómo las experiencias del riesgo y la incertidumbre se hacen carne, esperan a algunos, y duelen hasta volverse callos, en otros. Los *cuerpos precarios* están sometidos a la lógica de prácticas de cooptación, sus vidas son presa de los riesgos construidos socialmente por los gestores de las políticas sociales. La resignación, la eterna espera de un tiempo mejor que nunca llega, la paciencia ante la indiferencia constituyen mecanismos que refuerzan la parálisis de la acción colectiva.

Pero también el 2001 permite visualizar la asimetría que se encuentra en el interior de la sociedad y que se plasma en diferentes percepciones que se dan entre un desocupado, un habitante de una villa, un trabajador asalariado, un militante. En esos momentos se activan soportes y recursos que poseen ciertos sectores y quedan al descubierto las distancias con otros carentes de todo.

En Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada: Una descripción de las mediaciones que las visibilizan María Belén Espoz, Cecilia Michelazzo, Patricia Mariel Sorribas se desplazan hacia la ciudad de Córdoba; parten de reconocer que en la actualidad la ciudad constituye uno de los objetos privilegiados de la reflexión sociológica, antropológica, comunicacional, urbanística y artístico-cultural. El trabajo se orienta a reconstruir y analizar un corpus –diferente a los demás artículos, ya que trabaja con soportes mediáticos– donde se inscribe la narrativa ideal de ciudad de Córdoba en la doble dimensión que la palabra porta: como “*urbs*” (*materialidad de la ciudad como conjunto de edificaciones en un espacio delimitado y organizado*) y como “*civitas*” (*entidad política que se define por el tipo de asociación entre sus habitantes*). Es decir como compleja entidad que demarca *formas* políticas determinantes de experiencias de socialización, corporalidad y afectividad entre los individuos y los grupos, afectando las relaciones posibles entre los cuerpos, tanto intra como inter-clase.

El corpus está integrado por el Suplemento Arquitectura del diario La Voz del Interior (2006-2008), notas de diversas secciones producidas en el mismo medio durante los años 2004/2005/2008 vinculadas a “políticas públicas de hábitat” y “ciudades-barrios”, sitios de internet institucionales de empresas inmobiliarias y constructoras de la ciudad y de la Cámara Empresarial de Desarrollistas Urbanos Córdoba (CEDUC) que las nuclea.

Desde aquí se interpreta a la Ciudad como *texto*. Como todo signo es en principio ideológico, las autoras se proponen deconstruir el ideal de un discurso mediático dominante sobre la ciudad de Córdoba sustentado por la repetición de unas “voces” y la oclusión de otras; es decir, reconociendo los mecanismos ideológicos y performativos que responden a determinado sector social y que son el resultado de un pornográfico *urbanismo estratégico* que viene aplicándose en Córdoba Capital, que enfatiza la segregación clasista.

Desde artículos periodísticos y sitios de internet institucionales se analizan las mediaciones que configuran ideológicamente la ciudad deseable; cómo ésta se va encarnando en políticas públicas y acciones privadas que materializan de alguna manera ese horizonte ideal. Guiados por la lógica del *Progreso*, quienes antes se autodefinían fundadores de la ciudad, hoy reaparecen como desarrollistas –condensados en la figura del autor– y las decisiones urbanísticas tomadas van determinando el adentro/afuera imaginario y material del espacio en cuestión, de manera tal que los límites se hacen “carne” y “piedra” en tanto las condiciones de habitancia desiguales según clase social. La confluencia entre la narrativa ideal de ciudad y la recartografía urbana que atraviesa Córdoba durante los últimos años, va disponiendo algunas zonas de lo urbano como “paisaje”: monumento/obra de arte que se dispone para *otros* (el público, el turista), obturando el carácter social del hábitat, del empleo, del tránsito y desplazamiento de algunos de sus habitantes.

En La ciudad pulcra y el conflicto de la basura como síntoma de tensiones socio-urbanas, Lucas Aimar, Eugenia Boito y Gabriel

Giannone se centran en la problemática de la basura en la ciudad de Villa María; sin embargo concretan referencias a expresiones de carreros en Córdoba, en vistas a considerar algunas pistas que remiten a la escala social diferente en cada ciudad.

Desde este lugar de lectura la problemática de la basura y el quehacer de quienes trabajan con ella configura una serie de relaciones sociales y prácticas que permiten disipar las tensiones socio-urbanas en Villa María, bajo la fantasía de la “ciudad pulcra”. Tanto en las intervenciones en el grupo focal como en las entrevistas individuales aparece lo que puede interpretarse como una Fantasía Social recurrente con relación a la estructura y dinámica de clases en la ciudad: en Villa María “no hay countries y no hay villas”. Esta Fantasía encuentra condiciones de anclarse y operar organizando prácticas, a partir de la comparación que instaura con Córdoba: ciudad en la que la desigualdad entre clases se expresa crudamente y cada vez de manera más profunda, hasta llegar a la creación de barrios-ciudades⁷. Esto permite, por un lado mantener alejado, por fuera del límite de la ciudad lo que aparece como horroroso (en este caso, el fantasma de la desigualdad clasista estructural); por otro, su misma constitución como pantalla de protección obtura la visión sobre la conformación clasista sobre la que se instituye, permitiendo proyectar aquello que se desea: ser parte de una ciudad en la que “no hay extrema riqueza ni extrema pobreza”.

El desarrollo del trabajo expresa que el contexto de crisis de 2001 modificó el tratamiento de los desechos sólidos urbanos. La devaluación de la moneda nacional, y el marco de una situación generalizada de pobreza y desempleo hizo más rentable la recuperación de la basura. Los cirujas desbordaron los límites de los basurales y comenzaron a trabajar en los barrios céntricos de las ciudades. El mayor precio de los materiales reciclables, junto con un incremento de la preocupación por la contaminación producida en los lugares de disposición final, abrieron las puertas a los grandes negocios de reciclado y reconversión de basurales. En Villa María se sucedieron acciones diversas en un espectro que va desde intentos de privatización del basural hasta la cooperativización de un grupo de cirujas en una organización dependiente del Estado Municipal.

Las interacciones en el espacio de los grupos de discusión expusieron que las intervenciones de los carreros fueron objeto de crecientes formas de sordera y ceguera de clase. Si la pobreza no puede estar más que en otro lado, la aparición de aquello que no puede verse —el ciruja pobre que anda por la calle juntando cartón— debe ser ocultada y cancelada.

⁷ Como respuesta habitacional, el Gobierno de la Provincia de Córdoba comienza a implementar en 2004 el programa denominado “Mi casa, mi vida”, donde se enmarcan las acciones de construcción de nuevas viviendas y el traslado de numerosas familias “pobres estructurales afectadas por las inundaciones del Río Suquía y sus afluentes”. El conjunto de estas viviendas se agruparon en lo que denominó ciudades-barrios, ubicados en la periferia del ejido urbano. Para una definición ampliada y análisis detallado ver Levstein y Boito (2009)

Se constituye un escenario urbano que está signado por particulares *territorios y acciones de segregación*, que reubican y ocultan de la mirada a aquellos que están *mal vistos para la ciudad*. Cuerpos sobrantes, pero necesarios, que no pueden ser parte de la *Villa María limpia* que se *quiere representar*, pero que la definen en tanto límite de su propia imagen. El artículo concluye mostrando que –de diferente manera– Córdoba y Villa María estructuran prácticas y discursos bajo una consigna que se repite: la construcción de una *ciudad pulcra*.

En Políticas de encierro y sensibilidad de clase. Un abordaje desde la reconfiguración urbana y las prácticas policiales de Córdoba, Ileana Ibañez y Emilio J. Seveso Zanin indagan las relaciones entre la creación de Ciudades-barríos por parte del gobierno de la provincia de Córdoba, y algunas transformaciones en las políticas de seguridad.

“Ciudad de mis Sueños” es una de las soluciones habitacionales que el gobierno ha destinado a las poblaciones que ha identificado como “vulnerables” y “en riesgo” fundamentalmente en la capital.

En la lejanía que supone con relación a la Ciudad (la urbanización esta ubicada a 14 Km.) las múltiples carencias e imposibilidades a las que se ven sometidos los pobladores se traman con formas intervención policial que buscan resguardar los espacios centrales y de alta cotización, expulsando hacia las afueras a los cuerpos de la pobreza. Dos políticas estatales se presentan como partes de un mismo diagrama de intervención, cuyo carácter es reconocido en el artículo como modalidad estratégica que regula los cuerpos, limita sus experiencias a espacios ceñidos y regla la distribución de sus energías. Los autores recuperan los decires de los pobladores, reconociéndolos como constitución de una política de los cuerpos que se labra a la vez como política de la sensibilidad. En este escenario, los registros de intervención van señalando relatos, vivencias y sensaciones ambivalentes como parte del ser y el estar de unos sujetos que han sido destinados a un “barrio-ciudad” que los confina e inmoviliza.

El emprendimiento habitacional demarca espacios a los que no se puede llegar, prácticas imposibles de realizar y horizontes de posibilidad que se sitúan como distantes en el tiempo. De acuerdo con el tamaño de sus piedras, modula los puntos de encuentro y las acciones de los pobladores cancelando la posibilidad de alcanzar el afuera e instalándolos en el adentro. El grosor de los muros hace rebotar a los cuerpos en su intento de salida y los devuelve una y otra vez hacia la reproducción de las condiciones materiales y simbólicas de una vida que se está heredando.

La inscripción de estas murallas se actualiza a su vez en la complejión de una anátomo-política que por diversas vías instala una frontera institucional que se vuelca a los planos de lo íntimo y lo personal, hacia el propio cuerpo, el hogar y los hijos. Los planes sociales, la escuela, el dispensario, la policía, se comportan como eslabones de una cadena de control que, teniendo por “objeto” y “objetivo” a los pobladores, regula el acontecer de forma preventiva y represiva, distribuyendo de manera reglada

lo que hacen, lo que tienen, lo que pueden y lo que deben, así como las maneras de sentir y percibir desde la sensibilidad. Aquí es de particular importancia la relación entre la práctica policial y el barrio en tanto posible componente de articulación y síntesis.

A través distintas situaciones presentadas, los autores dan cuenta de marcas en la bio-grafía de los pobladores que calan en la subjetividad. Cuerpos inmóviles y deseantes, obliterados en su capacidad de acción por el encadenamiento de políticas públicas que constituyen matrices experienciales en compleja articulación (social, punitiva, represiva, preventiva), expresan la convergencia de una política de los cuerpos que regula la distribución de las acciones, y una política de la sensibilidad en las formas de ser, tener, estar y desear.

En Neocolonialismo y nueva morfología del trabajo en la Argentina post 2001. El conflicto social en los Call Center y las Empresas Recuperadas, Pedro Lisdero y Leonardo Marengo abordan la trama conflictual del cuadro de mutación vinculado al mundo del trabajo en la Argentina post 2001, a partir del análisis de dos experiencias paradigmáticas: la recuperación de la Coop. Junín de Salud, y ciertas iniciativas de agrupaciones de trabajadores de Call Centers en la ciudad de Córdoba.

La perspectiva asumida es una hermenéutica del conflicto centrada en el análisis del entramado de emociones y sensaciones sociales, que se presentan como expresión corporal de la operatoria de dispositivos de regulación y soportabilidad social, que delimitan el diagrama neocolonial de dominación, extracción y metabolización de energías corporales. La estrategia expositiva del artículo se desarrolla del siguiente modo: a) la presentación de la clave analítica propuesta como articulación entre la sociología del cuerpo y las emociones y la sociología del trabajo. b) el desarrollo de los aspectos fundamentales de la operatoria del capitalismo neocolonial en su entrecruzamiento con la reconfiguración del mundo del trabajo. c) una especificación del cuadro conceptual a partir del cual el cuerpo se asume como locus conflictual privilegiado del sistema metabólico-extractivo neocolonial. d) el análisis de ambas experiencias, centrándose en el juego de disposiciones sociales asociadas al “miedo” –en el escenario laboral– como complejo emocional característico. e) y finalmente la identificación de horizontes teóricos políticos inscriptos en los postulados del artículo.

El trabajo reflexivo de los autores permite identificar y desarrollar una de las marcas características del malestar que atraviesa transversalmente la experiencia del trabajo en la Argentina post 2001; malestar que se estructura en torno al “miedo” como atmósfera emocional predominante. Este emerge en las experiencias estudiadas como bisagra que marca la tensión existente entre la experiencia individual y colectiva, como una constelación emocional en la cual se articula un complejo de sensaciones y percepciones que –en su interrelación– muestra la clave de lectura de la regulación como coagulación de la acción en tanto garantía de la

dominación. Pero a la vez en las narraciones de los trabajadores (expuestas en entrevistas individuales), se evidencia el carácter tensivo, complejo y no clausurado de lo emocional

En este sentido, si las zonas de extracción de plus-valía corporal señaladas se tiñen de los oscuros colores del miedo, la amenaza y la impotencia, también –aunque seguramente fragmentadas y dispersas– las acciones de resistencia marcan postas de otro mapa posible, en el cual el escenario de la resignación se ve desafiado frontalmente en la apertura de nuevos aunque inciertos horizontes experienciales, inaugurando potenciales de acción en dirección contra-expropiatoria.

En Lo irresignable: prácticas contra-expropiatorias y las vivencialidades del “cuerpo presente”, Ximena Cabral y Leonardo Marengo abordan la experiencia de actores que inscriben su práctica en acciones colectivas y organizaciones, nucleadas en torno a la recuperación y defensa del agua en Córdoba. El análisis se centra en enmarcar y caracterizar el conflicto desde la narrativa de los actores dentro de un corpus más amplio de indagación. Allí, en su reconstrucción y análisis, se caracterizan tres momentos que se inscriben como pliegues recurrentes de las vivencias: el Terrorismo de Estado, el proceso privatizador, y las actuales experiencias de contaminación, falta de redes y escasez del recurso dentro de la ciudad. En torno a dichas experiencias de lucha por el agua –expuestas en entrevistas individuales– se reconstruye el entramado de emociones y sensaciones que los actores refieren a cada periodo, en un recorrido que marca las derivas complejas de diversos mecanismos de soportabilidad social. En dicho trayecto se procede a indagar la dialéctica establecida entre la operatoria de la resignación como dispositivo de regulación y la actualización constante de lo irresignable como horizonte de acción colectiva y conflicto social siempre en devenir.

Lo “irresignable” se asume así como metáfora que se vuelve sobre el pasado y al mismo tiempo se desnuda profética; aquellas inscripciones, las vibraciones de aquellas biografías de militancias sobrevivientes del Terrorismo de Estado y el desguace neoliberal de los 90 –donde la búsqueda de lo recíproco y la esperanza en lo colectivo se hacen acto–; y al mismo tiempo aquello irresignable en cuanto a que remarca el carácter específico del conflicto, en el cual la apreciación y el bien en disputa –el agua– compromete las propias condiciones de posibilidad de la vida humana sobre la tierra.

En las experiencias narradas, las energías corporales realizan un pasaje en el cual son re-apropiadas y re-administradas (en grado variable) en una economía de la resistencia contra expropiatoria; cuerpos que trabajan a contramano de la interpelación dominante como cuerpos en resistencia presente.

Más allá de la potencialidad de las actuales experiencias, la disposición del cuerpo presente en el marco de resistencia contra expropiatoria de bienes comunes, constituye un exponente que desafía la

lógica sistémica del capitalismo neocolonial. En este escenario, el artículo concluye identificando en las complejidades y contradicciones del proceso, el conflicto del agua muestra un cuadro de confrontación que compromete la materialidad inmediata de los cuerpos en una deriva en la cual, la lucha por el agua se configura íntimamente como una lucha por la vida.

En **El humor en tiempos de crisis: acerca de su placer, disfrute y goce**, Rebeca Cena, Federico Díaz Llorente, Claudia Liliana Gandía, Alejandra Peano y Graciela Magallanes tematizan el humor, a partir del abordaje de un corpus particular: las viñetas de “El Diario del sur de Córdoba” (Villa María) de diciembre de 2001. Pero a este contexto conflictual se superpone otro: durante ese período, el colectivo de trabajadores del medio periodístico se encontraba en lucha con la patronal, la “Editorial Ctalamochita”. Entre los años 1999-2001, a partir de un retraso en el pago de los salarios, se estableció un conflicto entre esta última y los trabajadores del periódico, que ante la falta de respuestas y la posibilidad de la pérdida del puesto de trabajo, entablaron acciones colectivas de protesta. Finalmente el diario fue recuperado por los trabajadores bajo la forma de cooperativa, 7 días antes de los sucesos del 19 y 20 de diciembre.

El texto se inscribe en una sociología que aspira a la comprensión de los modos en los que se relacionan las crisis sociales y las emociones. La atención está puesta en una sección del periódico en la cual se tematizaba, a través del humor, determinados sucesos que eran constituidos y presentados como “chiste”. La risa, a través del “chiste” gráfico, puede presentarse como un modo de expresión vital. Y en esa expresividad se indagan algunas relaciones entre placer, disfrute y goce a los fines de visualizar la inestabilidad en la trama de mecanismos de soportabilidad social y regulación de las sensaciones. El artículo se organiza de la siguiente manera: a) se caracteriza brevemente el contexto en el cual los trabajadores de “El Diario” se tornaron protagonistas de acciones colectivas de protesta; b) se exponen algunas reflexiones teóricas sobre la risa, el humor y su relación con el placer, disfrute y goce; c) y se presentan algunas viñetas objeto de análisis.

Los autores parten de señalar que la expresividad del humor y sus ondulaciones multiplican las oportunidades para rastrear el placer, disfrute y goce. Interesa el placer en tanto experiencia de satisfacción agradable con relación a determinados sacrificios y la emergencia de lo risible, cuyo valor está en el excedente del gasto derrochado.

El chiste permite rastrear qué se está jugando desde el lado del placer, del disfrute y goce por parte del colectivo que enuncia; por esto el análisis realizado sobre las viñetas se organiza de la siguiente manera: a) conforme al tratamiento que hacen de la clase política; b) respecto a las reacciones frente al modelo implementado en plena crisis; y c) de acuerdo a la expropiación de las energías corporales.

El artículo expone lo disruptivo del humor que es “intempestivo y trae interrupción, inestabilidad” en mecanismos y dispositivos de regulación y su carácter vivificante, como búsqueda de la identidad/ intimidad humillada, perdida.

En **Territorio, política y prácticas del querer**, Eugenia Boito, Ana Cervio, Ana Pamela Paz García retoman la mirada transversal de los primeros artículos, para interrogar algunas sensaciones y sentimientos asociados a los sucesos post-2001, en las memorias colectivas de sujetos cordobeses actualizadas en el contexto de la investigación. La aludida trama emotiva se analiza a la luz de las estrategias territoriales y de las prácticas de resistencia puestas en marcha “nueve años después” de los sucesos de diciembre. En primer lugar, se exploran los modos de representar(se) el mundo e intervenir(lo) reivindicados por los sujetos desde los intersticios de la representación democrática, rastreando sus maneras de nominar y vivenciar la dimensión política de la conflictividad social post-2001. Seguidamente, se analizan las formas de sentir(se) en territorio, recuperando las sensaciones ligadas al ámbito de lo próximo/cotidiano/conocido como espacio de cuidado, de resistencia y de reclusión. Se rastrean las sensaciones que circulan en torno a las prácticas del cuidado inscriptas territorialmente, enfatizando los códigos del sentir que (se) sitúan y (se) actualizan (en) las específicas maneras de “apreciarse-en-el-mundo” que detentan los sujetos enclausados. Finalmente, se interrogan las prácticas reconocidas en cuanto posibilidades y constricciones del hacer situado post-crisis.

El *cansancio*, la *impotencia*, el *dolor* y la *bronca* se manifiestan en las voces de carreros, pobladores de ciudades barrios y miembros de cooperativas que habitan en el aquí y ahora del interior del país. Se trata de sensaciones que en su puesta en acto bajo los regímenes del sentir “nueve años después”, se chocan y atraviesan con las acciones que se fueron concretando en los márgenes organizacionales-territoriales; es decir, una especie de vuelta al barrio que se percibe en la seguridad de conocer-se y ser conocido, de cuidar-se y ser cuidado. Pero al mismo tiempo, se trata de un *nuevo hacer* situado en un espacio que debe redimensionarse porque “la crisis lo atravesó”: el barrio, el de siempre, ya no es el mismo; los vecinos/los próximos son percibidos también desde la distancia que impone el quiebre, la fractura, la desintegración y el desmembramiento colectivo. Para algunos, la batalla empieza y termina en el barrio; para otros, la cooperativa o la organización barrial es el inicio de una apuesta política más amplia que busca trascender las demandas originales (generalmente ligadas a estrategias de supervivencia en la esfera productiva y asistencial), en la trabajosa búsqueda de un cambio “para vivir un poco mejor”. El recorrido realizado rastrea en las sensaciones “expresadas” por los participantes de los grupos de discusión, la dimensión política de sus experiencias colectivas y a las formas de sentir(se) en territorio vivenciadas nueve años después de los “sucesos”

de diciembre de 2001. Cuando la efervescencia de la organización y de la acción de base territorial deja paso a un doloroso “mirarse” y *re-incorporarse* desde el cansancio que implica el saberse situado en el edificio del *siempre será así*, la impotencia regresa con el rostro del abandono y se instala como mecanismo de aceptabilidad de lo social.

Sin embargo, la emergencia de una serie de prácticas ligadas al cuidado de familiares y gente del barrio “vencidos”, revela otra arista del proceso. Las llamadas “prácticas del querer”, definidas como aquellas acciones de cuidado que activan la recuperación de la capacidad de hacer en espacios cercanos, se sostienen en otras afectividades y sentimientos que reconectan la esperanza a la potencia de re-visualizar otros modos de *ser* y *hacer* alejados de la rendición incondicional. Sosteniendo que estas prácticas amorosas mínimas se restringen al ámbito de lo próximo, la pregunta por su devenir en tanto “novedosas” modalidades de resistencia deviene central para pensar los procesos, tácticas y estrategias colectivas de las que son, serán y se proyectarán energéticamente capaces de poner en cuerpo estos sujetos, apostados en la retaguardia de la geometría social.

En el epílogo titulado **Narrando por un sueño: rostrocidades segregacionistas y prácticas intersticiales**, Adrián Scribano retoma y expone claramente los presupuestos que involucran las teorías, metodologías y epistemologías expresadas en los artículos, en tres ejes centrales que constituyen los resultados parciales de la indagaciones realizadas hasta el presente. Dichos ejes son: a) Las conexiones encontradas entre recuerdo, memoria, fantasmas y fantasías sociales, b) Los procesos de elaboración de las situaciones fantasmáticas y fantasiosas, c) La descripción de las prácticas intersticiales.

Como afirma Scribano, estos ejes son parte de lo hallado y constituyen una plataforma para próximos caminos. En este sentido, si en otro texto el autor ha desarrollado la trinidad que conforma la religión que organiza la soportabilidad de lo social en condiciones de neocolonialidad (el **consumo mimético, el solidarismo y la resignación**); como epílogo del recorrido señala que en el proceso de indagación experimentado se encontraron prácticas sociales que diluyen, destituyen y re-vierten el cuadro colonial pintado: **prácticas intersticiales** que se fundan en vivencias de la **felicidad, la esperanza y el disfrute**, portando formas y contenidos diferenciales de la experiencia social, que evidencian el estado tensivo y complejo de las regulaciones sobre sensibilidades en permanente constitución.

La titulación del epílogo merece un comentario particular. En este texto, Scribano enfatiza la *co-producción mediática de los escenarios fantasmáticos y fantasiosos*, donde el discurso de los medios va adquiriendo otra capacidad operatoria en los contextos de segregación clasista referidos. “La actividad de los medios se basa en una inter-acción con los sujetos, en una práctica que hace cotidiana las posiciones y disposiciones del espectáculo, el divertimento y lo especular. Es en este contexto que la

aludida co-producción implica la operatividad performativa del asistir a las experiencias de los otros como parte del deseo (*sensu Thomas*) y goce propio (*sensu Marx*)”.

De esta forma los mass media aparecen disputando un lugar en la triada de la religión neocolonial citada, a partir del reconocimiento de la centralidad de un tipo de ensoñamiento colectivo que “se acerca más a los actores en tanto los aleja de la pesadez de la vida”. *Narrando por un sueño* remite a la construcción de sensaciones de efímero alivio en la tierra en las que se sumergen deseos vueltos equivalenciales, que se esquematizan desde la lógica del espectáculo y la mercancía.

La religión neocolonial hace posible los procesos de apropiación señalados: territorios, energías naturales, corporales y finalmente hasta el plus de las capacidades de construir sensibilidades prácticas con otra direccionalidad.

La tierra así se va volviendo lejana; “desprovista de toda capacidad de concretarse se hace aún más alcanzable por medio de vivir de fantasías”; fantasías que van nominando a ese presente continuo como estado de espera social.

En este recorrido EL PURGATORIO QUE NO FUE crea condiciones de acercamiento y divulgación de voces y acciones que con diferente intensidad van agotando ese tiempo de espera. Si el PURGATORIO es –además de un espacio/tiempo de movimiento coagulado– la instancia a la que son derivados quienes no han sido nombrados ni marcados con el signo de la salvación, a contrapelo de esta falta, en la publicación aparecen haceres profanos, con desiguales potencias y direcciones, que sin embargo comparten creencias mínimas en el carácter humano –simplemente humano– de la redención.

Bibliografía

Scribano, Adrián (comp.) (2005), *Geometría del conflicto: estudios sobre acción colectiva y conflicto social*, Universitas, Córdoba.

(comp.) (2007a), *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad*, CEA-CONICET, UNC/UDG, Colección Acción Social, Jorge Sarmiento Editor, Universitas, Córdoba.

(comp.) (2007b), *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*, A. Scribano (comp.) CEA-CONICET-UNC- Jorge Sarmiento Editor, Córdoba.

Scribano, Adrián y Carlos Fígari (comp.) (2009), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, CLACSO-CICCUS, Buenos Aires.

Levstein, Ana y Eugenia Boito (comp.) (2009) *De Insomnios y Vigilias en el Espacio Urbano Cordobés*, CEA-CONICET, Universitas, Córdoba.

Índice

A modo de presentación	7
El hambre como problema colonial: Fantasmas, Fantasías sociales y Regulación de las Sensaciones en la Argentina después del 2001	23
Crisis e incertidumbre: un análisis de las experiencias colectivas en Córdoba y Villa María, desde los cuerpos y las emociones	53
Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan	83
La ciudad pulcra y el conflicto de la basura como síntoma de tensiones socio-urbanas	107
Políticas de encierro y regulación de las sensaciones. Un abordaje desde la vivencia de los pobladores de “Ciudad de mis Sueños”	133
Neocolonialismo y nueva morfología del trabajo en la Argentina post 2001. El conflicto social en los Call Centers y las Empresas Recuperadas	155
Lo irresignable: Prácticas contra-expropiatorias y las vivencialidades del “cuerpo presente”	179
El humor en tiempos de crisis. Acerca de su placer, disfrute y goce	199
Territorio, política y prácticas del querer	219
Narrando por un sueño: rostrocidades segregacionistas y prácticas intersticiales	249
Sobre los autores	267